

Cap 38 - 937 W  
22873 B  
27

SEGUNDO COLOQUIO NUEVO,  
EN QUE UN CAVALLERO VALENCIANO  
expresa à una Señora de Alicante las finas demonstraciones,  
que la muy Noble, y Leal Ciudad de Valencia ha practica-  
do en la Regia Proclamacion de el Catholico Monarca de  
dos Mundos el Señor Rey DON FERNADO EL  
SEXTO, en los dias 19. 20. y 21. de  
Agosto de 1746.



Don Carlos.

Doña Elvira.

**Elv.** Don Carlos, la enhorabuena  
me doy, con haveros visto,  
dando con vuestra presencia  
honores à este retiro.

Y respecto, que este dia  
tendrè mis gustos cumplidos,  
espero, que me informeis  
de los no vistos prodigios,  
que en tan Regia Aclamacion

en Valencia han precedido:  
**Car.** Mi Señora Doña Elvira,  
si me consta haveis venido  
desde Alicante, por ver  
los tres dias tan festivos,  
còmo ordenais os delate  
lo que vos misma haveis visto?  
**Elv.** Ay, Señor, que la fortuna  
tirana ha estado conmigo;

A

pués



pues al llegar à este Cielo;  
un accidente maligno  
me embistió tan de repente,  
que me puso en gran conflicto;  
y fue, Don Carlos la causa  
de carecer de lo visto,

*C.* No hay mas lauro, ni hay mas hora  
para un hombre bien nacido,  
que obedecer las Deydades:  
y pues como à tal os miro,  
dadme atencion, porque empiezo  
gustosamente à ser viros.

*El v.* Yà que lo desea el alma,  
toda la atencion aplico.

*Car.* Aunq̃ entre varios Romances,  
que me consta, que han salido,  
de tres ingenios, se esmeran  
en dar todo el colorido  
mas realzo en Luminarias,  
en formidables Castillos,  
en la buelta, y la salida  
de el Congreso primitivo  
à cavallo; no pudiendo  
cada ingenio reducirlo  
todo à un campo limitado,  
fue fuerza, que los Oficios,  
Colegios, y Artes quedassen  
sepultados al olvido,  
siendo estos los principales,  
que se han mostrado mas finos.

*El v.* Papeles de à medio pliego  
en algo han de ser omisos.

*Car.* Siendo, Señora, Valencia  
lastres noches bolcan vivo,  
con variedades de luces,  
es cierto, me dan motivo,  
para decir, que era Troya,  
ò Roma, en el artificio  
con que ardian los Balcones,  
y Torres; todo un abismo,  
En esta noche primera

un promontorio; un Castillo  
sobre la Torre elevada  
de la Ciudad, daba indicios,  
de abrafar con tantos rayos  
todo el hermoso recinto,  
que dominaba, mas viendo,  
que un concurso muy crecido  
venia à ver su pujanza,  
templò sus ardientes brios,  
dando à la Region de el ayre  
muchos rayos espareidos.  
Al otro dia siguiente,  
con el mayor regocijo,  
las Pescadoras sacaron  
Vanderas, diciendo à gritos:  
Viva Fernando, y su Esposa  
mas de quatrocientos siglos.  
Por la tarde, con que garvo,  
con que arte, destreza, y brio  
saliò la Ilustre Ciudad  
de su centro primitivo,  
al compàs de los Clarines,  
al cumplimiento debido  
de la gran Proclamacion  
à los puestos prevenidos!  
A cavallo saliò toda,  
seguida de los Ministros  
de Justicia; y detrás de estos  
seguiàn los suaves trinos  
de una Musica sonora,  
que embeléfaba el oido.  
Los Escrivanos seguiàn  
de el Numero; y como finos  
Vassallos, en los sombreros,  
y en los diestros Ipogrifos  
el resto echaron; en ellos  
mil diamantes oprimidos,  
y en los montes animados  
adornos muy exquisitos.  
Siguen los quatro Abogados,  
de su primor revestidos,



usurpando en los sombreros  
al bello Farol los visos.  
Dos Capellanes de Honor,  
de el Divino Autor Ministros;  
con atavios honestos  
animaban lo plausivo.  
Alegres los seis Maceros,  
llevaban entretextidos;  
con gran primor en las Gorras,  
el Porosí en lo rico.  
Los Ilustres Regidores  
seguian enardecidos,  
dandose mil norabuenas,  
de ver dia tan festivo.  
No puedo decir de cierto,  
si los sombreros que he visto,  
eran Turbantes de Apolo,  
ò bien, si era Apolo mismo,  
pues los rayos, que esparcian,  
me cegaron de improviso.  
Coronaba este Congresso  
el Intendente; asimismo  
el Real Estandarte, el qual  
Don Manuel de Marmanillo  
llevaba, à quien le ha tocado  
el blason de preferido,  
por ser de el Estado Noble  
el Regidor mas antiguo.  
La Retaguardia cubria  
un Piquete de los hijos  
de Marte; y otro delante,  
con los Gefes permitidos.  
El Capitan General,  
Duque de Caylús, asylo,  
escudo, norte, y amparo  
de todo el Reyno, asistido  
de el Real Acuerdo, aguardaba  
para el acto prevenido.  
Tres veces enarbolaron  
con el decoro debido  
el Real Estandarte, en nombre

de Fernando el Sexto, Inviesto  
Monarca de los dos Orbes,  
que contienen sus Dominios.  
Aqui fue la Aclamacion  
de hombres, mugeres, y niños,  
y el Gran Duque de Caylús  
norabuenas à si mismo  
se daba; y prodigamente,  
llevado de el regocijo,  
mucha porcion de moneda  
arrojó: jamás he visto  
mas confusion, mas tropel,  
ni mas fuerte laberinto.  
Siguiò la marcha al Mercado  
en buen orden; alli lo mismo  
precediò, enarbolando,  
y en la Seo, aquel rico  
Estandarte, dando al Aço,  
con salvas, el finiquito.  
Llegò la noche, duplican  
luces, à luces, reñido  
pleyto, las dos litigaron;  
sobre el lauro primitivo.  
Pescadores, y Albañiles,  
salieron los dos unidos,  
los unos con su Tortuga,  
siendo espanto de los chicos;  
los otros Naval refriega,  
haciendo campos de vidro  
el Real, muy diestros trabaron  
con dos Barcas, de Moriscos  
la una, otra Christianos,  
y despues de muchos tiros,  
à la voz de sus Trompetas  
tuvieron sus desafios;  
pero viendo los Christianos,  
no darse el Moro à partido,  
como rayos se embisieron,  
y al estruendo de los tiros,  
espada en mano abordando,  
y aclamando el nombre Inviesto



de FERNANDO , sujetaron  
el orgullo al Barbarismo.  
La misma demonstracion  
en el Mercado se hizo,  
y al tiempo de la refriega  
entraba el Monarca Invicto,  
que unos Vasallos sacaron  
à cavallo , y siendo visto  
por los Christianos , fue tanto  
el valor , que à los Moriscos  
vencieron ; pero Fernando  
viendo à los Turcos rendidos,  
con su Real pecho , llevado  
de el blason de compasivo,  
los perdonò , dando muestras,  
amparando à los Cautivos:  
què harà con sus Españoles,  
que le aman leales , y finos?  
Saliò Febo al otro dia,  
bordando montes , y rìscos,  
con sus bellos resplandores,  
mas ufano , y mas activo,  
y la buelta , assegurada  
de ver al blandon salido,  
echò mil rasgos , diciendo:  
No soy calle , soy prodigio,  
corred , y en mi notareis  
primores muy peregrinos.  
Diez Altares primorosos,  
ò elevados obeliscos,  
se viò en la buelta , trazados  
de discursos muy peritos,  
à expensas de los Colegios,  
y de las Artes , que han sido  
en raras arquitecturas,  
y acertados coloridos,  
el embeleso , el encanto  
de quantos han concurrido.  
Los Retratos de el Reynante,  
y de la Reyna , se han visto  
baxo de ricos Dofeles,

siendo Imanes atractivos.  
No quedò Ninfa , ni Musa,  
que no çiesse crystalinos  
ràudales , desde el Parnaso,  
para el aplauso lucido  
de los Ingenios , pues todos  
las venerah como asilos.  
En las pinturas , si Apeles,  
desde el centro de el olvido  
donde se encuentra , saliera,  
çitubeara , si el mismo,  
havia lineas tirado,  
en primores tan al vivo.  
Solo dirè , bella Eivira,  
que huvo en la buelta prodigios,  
yà con Altares costosos,  
yà con ricos aravios.  
Cielo hermoso era la Casa  
de aquel Gran Padre Agustino,  
viendo en Capillas , y en luces  
millanares de prodigios,  
En la Metropoli Iglesia,  
donde el Ilustre Cabildo  
tenia yà colocada  
la Madre de el mejor Hijo,  
blason de Defamparados,  
por los muchos beneficios,  
que logra de sus clemencias  
todo el Reyno Valentino.  
Su Dignisimo Prelado,  
modelo , ò retrato vivo  
de el Gran Pastor Villanueva,  
por lo que es de compasivo,  
la Mista Pontifical  
celebrò enardecido.  
Por la tarde se dispuso  
la Proçesion : los Oficios  
tanto hicieron su deber,  
que llevaron lo aplaudido,  
inventando en quatro dias  
demonstraciones de finos.



**Elv.** Señor Don Carlos , un poco  
suspended lo enardecido,  
pues conozco estais cansado  
de contar tantos prodigios,  
los que me tienen suspenso,  
y con ellos , vuestro estro.

**Car.** Vna vez puesto en palestra,  
no permitais corte el hilo  
à la narracion precisa,  
con que pretendo serviros.

**Elv.** Pues id , Señor , prosiguiendo;  
y solo de passo os digo,  
que no ha conocido España,  
desde el Grande Carlos Quinto,  
Monarca , como FERNANDO,  
mas amado , y mas querido.

**Car.** Es cierto quanto decís,  
y mas , quando los estrivos  
de la razon , con el gozo,  
tiene Madrid yà perdidos;  
y no es mucho , que Valencia  
quiera imitarle en lo fino,  
quando Fernando , y su Esposa  
de el Cielo nos han venido.

**Elv.** Buelvo à aplicar la atencion  
al primor de los Oficios.

**Car.** Aunque todos se esmeraron  
en el primor , que han podido,  
yà con Vanderas , y Santos,  
en Tabernaculos ricos,  
y muchas hachas , pretendo  
hablar de los primitivos,  
que con sus Carros Triunfales  
han sido mas aplaudidos.  
Los Roperos , los primeros  
han de ser , pues se , que han sido,  
por lo estrafio de los trages  
los mas raros , y exquisitos.  
Ocho Negros , Indios quatro,  
mas , quatro Turcos , vestidos  
de mil primores , y entre ellos,

un Rey Turco , que os afirmo,  
que à un Negro , autorizaba,  
de Real Purpura vestido,  
el honorifico empleo  
con Magestad , y con brio;  
Seguian quatro Fidalgos  
con sus Pages , tan al vivo  
imitados , que era asombro;  
y de todo aplauso digno,  
ver adornados sus pechos  
con el Habito de Christo.  
Ocho Ninfas , quatro de ellas,  
à una Reyna , que al cuchillo  
diò su garganta , llevaban,  
y las otras , por preciso  
para ir mudando ; y el todo  
de este Oficio discursivo,  
las atenciones llevaba  
desde el mayor , al mas chico;  
Seguian los Cordoneros,  
con aquel despavorido  
belico estuendo de Marte,  
y à su compas , y vestidos  
à lo Romano , torneaban  
con el garvo de instruidos.  
Alternaban Sombrereros,  
llevando quatro Moriscos  
al Grande Patron de España;  
en sus ombros sostenido.  
Un General comandaba  
el Esquadron tan lucido  
de ocho Cavalleros Turcos;  
con sus pages de lo mismo,  
todos con hachas , causando  
admiracion este Oficio.  
Los Guanteros , un gran Carro  
Triunfal sacaron , impelido  
de dos Leonés , pero un Angel,  
baxo de su gran dominio  
los llevaba : iba tirando  
otro hermoso , y bello nifio,

varias



varias Poemas , y entre ellas  
muchos guantes ; y asimismo  
conducia un gran Tornero  
de mancebos , ò Narcisos,  
y quatro Yngaros llevaban  
su Patron esclarecido.  
Carro Triunfal Tinrureros  
sacaron muy exquisito,  
pues seis Fernandos , que España  
con el que reyna ha tenido,  
se vieron ; pero el Reynante  
el puesto mas primitivo  
ocupaba , sobre un Trono,  
y à sus Regios pies Invíctos  
el Mando , todo en buen orden ;  
y quatro Negros unidos  
llevaban las ricas Andas  
de su Patron primitivo.  
Los Horneros con gran bulla  
en su Carro Triunfal , listos  
iban cociendo en un Horno  
el Pan ; otros asimismo  
amafando , y al concurso  
iba el Pan todo esparcido,  
y una Danza acompañaba  
à la Reyna de el Impireo.  
Los Cortantes , con dos Toros,  
se obitentaban muy rendidos,  
con las altaz , y pezuñas  
plateadas , y en uno un niño  
ricamente aderezado  
iba montado , que ha sido  
pafmo , no dar el lunado  
de su furia algun indicio  
en bueltra tan dilatada,  
y en medio de tal bullicio ;  
hasta ochenta hachas sacaron  
de su fervor impelidos,  
Molineros , otro Carro  
Triunfal , y en el su Molino,  
en el qual se trabajaba

al compas de el artificio ;  
Harina en grande abundancia  
iban tirando , con Trigo.  
Pescadores , y Albañiles,  
con la invencion , que os he dicho,  
salvas iban disparando ;  
y la Tortuga , su oficio  
iba haciendo , que era solo  
atropellar el bullicio ;  
ciento , y veinte hachas sacaron,  
entre todos muy festivos.  
Tambien los Alpargateros ,  
pocos , pero bien unidos,  
su Carro Triunfal sacaron,  
y en el , un Bosque sombrío  
se advertia , con Conejos,  
Liebres , Palomos , Cabritos,  
tirando Aves al ayre,  
y Conejos , y con tiros,  
dos , con sus dos Escopetas,  
le disparaban à tinos ;  
dos Leones muy corpulentos  
tiraban el Carro , visto,  
que el gran Rey de los desiertos,  
iba en su cueva metido ;  
setenta hachas alumbaban  
este embeleso no visto.  
Sogueros , otro gran Carro  
Triunfal sacaron muy rico,  
y en el iban rastillando  
el Cañamo , el qual un niño  
con versos , iba tirando,  
memoria de lo festivo :  
cien hachas iban ardiendo  
con resplandores muy vivos ;  
Los Texedores , su Carro,  
que era una Aguila su tiro,  
sacaron , siendo la guia  
un Angel muy bien prendido ;  
iba Santa Ana texiendo  
en un Telar , los ovillos



la Virgen los deabanaba;  
què Lienzo tan puro, y fino  
saldria de tales manos?  
Lo discorra el entendido;  
con setenta hachas mostraron  
setenta volcanes vivos.  
Los Herreros, otro Carro  
Triunfal sacaron festivos,  
y en una Fragua horrorosa,  
de Vulcano muy al vivo,  
tres mancebos trabajando  
à los golpes del martillo  
se miraban, los despojos  
de este tan pesado Oficio,  
en varias chispas ardientes  
tocaban en los vestidos.  
Los Cerrajeros, tambien  
vino à ser quasi lo mismo,  
pues en su Carro Triunfante  
trabajaban con ahinco.  
Los Carpiñeros, dos Carros  
Triunfales, muy exquisitos  
sacaron: iba el primero,  
tirado de dos unidos  
Esclavos, y estos guiaba  
un Angel, y en lo primitivo  
un niño, representando,  
baxo del Solio muy rico,  
al Reynante: y el segundo,  
fue el bufilis, y el hechizo  
de todo el Pueblo, pues iban  
baxo del Solio, vestidos  
con gran primor, dos muchachos,  
siendo los Retratos mismos,  
en Magestad que infundian,  
de FERNANDO, y del prodigio  
de la Insigne Portuguesa;  
què vitores, què festivos  
aplausos les dedicaban  
à estos Troncos tan floridos,  
con pañuelos, con sombreros?

no habrá quien pueda decirlo.  
San Joseph dentro del Carro  
trabajando, y el Dios Niño  
contento, calienta cola,  
la Virgen cosiendo; y digo,  
que con tan gran comitiva,  
llevò el laurel merecido.  
De Zapateros el Carro,  
facò Gremio tan crecido,  
dos fieros Leones tiraban  
tan bien formado ebelisco,  
dos Angeles sujetaban  
su gran fator, y otro niño  
colocado, en la eminencia,  
Zapatos grandes, y chicos,  
iba tirando: otra Danza,  
con sonajas, era hechizo  
ver en muchachos mudanzas,  
como en hombres muy pericos;  
ciento y veinte y quatro lucas  
fueron de su llama indicios.  
Los Sastres Andas sacaron,  
con su Santo; y lo esplendido  
manifestaron con ciento  
y ochenta rayos lucidos.  
Curtidores un Torneo,  
imitacion à lo vivo  
de Marciales competencias,  
sacaron, llevando unido  
disforme adusto salvage,  
todo de pieles ceñido;  
el qual llevaba sujeto  
al Rey de selvas, y riscos,  
de una cadena trabado,  
que es el blason de este Oficio;  
con setenta hachas sirvieron  
en tan justo recojizo.  
Los Pelayres, que se hallan  
con Curtidores unidos,  
con otro Torneo salen  
ayrosamente vestidos;

pues



pues en galas, y plumages;  
y en la destreza, es muy fixo,  
que estos dos Gremios se llevan  
el aplauso merecido.

Ochenta y seishachas fueron  
luz de su afecto mas vivo.  
Hasta aqui, ò Deydad bella,  
mi narracion sola ha sido,  
de que sepais, que en Valencia,  
aunque mas corto el Oficio,  
en linea de cumplimiento  
sabe quedar muy lucido.

Y pues que se concluyeron  
con el ultimo que he dicho,  
profeguirè, si gustais,  
en todo lo mas que he visto.

*Al.* No es menester, pues Parroquias,  
y Conventos yà he sabido,  
como con Cruces compuestas,  
y Tabernaculos ricos  
han mostrado el celo ardiente,  
como tan doctos Ministros.

*Car.* Es verdad; pero me falta,  
que sepais, como el Cabildo  
facò la perla mas rica,  
aquel Tesoro infinito,  
donde las Misericordias  
hallan los pechos contritos,  
que aclaman à las Piedades  
de este imàn dulce atractivo.

La Virgen Madre, y mas bella  
con el timbre esclarecido,  
Madre de Desamparados;  
la que coronò el festivo  
dia, echando bendiciones  
con su amantissimo Hijo  
à todos quantos veneran  
su Simulacro Divino.

El numero de las luces,  
entre Gremios, y el Cabildo,  
à quatro mil llegarian,  
y aun me quedo muy lucinto,  
Coronò la ultima noche  
un elevado Castillo,  
que en el llano del Real  
desfogò con treinta abismos.  
Y pues que yà mi obediencia,  
bella Elvira hos ha servido,  
quedad con Dios.

*B/v.* Muy gustosa  
quedo, con haver sabido  
las finas demonstraciones,  
que decis han precedido  
en tres dias, en obsequio  
de nuestro Rey tan querido:  
y así, yà que os ausentais,  
al Cielo pido rendida,  
nos conserve al Gran Fernando,  
y à su Esposa largos siglos.

FIN.

---

Con Licencia, en Zaragoza: En la Imprenta de FRANCISCO MORENO,  
vive en la Calle de la Cuchilleria.